

El Tercer Domingo después de la Pascua; segundo sermón.

1 Corintios 15:20-28.

“Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho, pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder. Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte, porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”

Al lector:

Hasta este punto no hemos querido descartar las Epístolas ordinarias para los domingos, que se acostumbran leer, particularmente porque algunas de ellas son hermosas y provechosas. Sin embargo, una elección diferente y otro orden de ellas por supuesto que se podría haber hecho. Entre otras, también la Epístola de Santiago fue agregada en los dos siguientes domingos por aquellos que dividieron las Epístolas entre los domingos con la idea de que debemos tomar algo de cada uno de los apóstoles; a Santiago lo consideraban entre los principales apóstoles. Sin embargo, esta Epístola no es de un apóstol y no se debe comparar para nada con los otros apóstoles. Sería mejor dar a esta estación lo que es debido, y entre la Pascua y Pentecostés, como es apropiado, y para la instrucción y consuelo del pueblo, proclamar el artículo de la resurrección, tanto de la resurrección de Cristo como nuestra resurrección, es decir, de todos los muertos, de los sermones de los apóstoles. Por ejemplo, todo el capítulo 15 de la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios trata en su totalidad de la resurrección de los muertos. Por tanto, desde ahora insertaremos este capítulo en este y los domingos siguientes. Nuestra intención es mantenerla aquí desde ahora, y todo el que quiera también puede usarla. Sin embargo, no impedimos a los que quieran conservar el arreglo anterior antiguo.

Sin embargo, debido a que todo el capítulo 15 de 1 Corintios se ha explicado abundante y extensamente en sermones especiales, dirigiremos a los que deseen leerlo a ese libro.